

CRÓNICAS LIBRES

A NUESTRO PARECER CUALQUIER TIEMPO PASADO FUE MEJOR.

JORGE MANRIQUE “Coplas por la muerte de su padre”

Aunque no todo lo pasado sea elogiado, solemos, la mayoría de las veces y a título personal, contraponer nuestra visión de la realidad con el cúmulo de experiencias que nos proporcionan los años vividos. Si en la mayoría de aspectos el presente es netamente mejor, hay otros que en nada nos parecen acertados.

Quizás el ejemplo que más representa el título de esta crónica es el referido a la apatía, el pasotismo y la indolencia que manifiestan, a veces con tanto descaro, la sociedad actual. En esto, como en todo, hay interpretaciones diversas, pero ni más desarrollo y bienestar tienen que significar pasotismo; ni menos bienestar y desarrollo llevan parejo más participación e implicación personal.

Aplicando este análisis en los pueblos a los que pertenecemos geográficamente, el Andévalo, la conclusión es evidente: Conformamos una comunidad donde apenas funciona la sociedad civil que vele y participe de los problemas que le atañen. Existen muy pocos grupos organizados que sean independientes. Abundan, sin embargo, los tutelados por el Gobierno, las Autonomías, incluso por los Ayuntamientos.



Es consustancial a todo poder constituido perseverar en perpetuarse; sea tratando de controlar cualquier disidencia, sea reorientando las reivindicaciones, sea concediendo protagonismo desmedido a grupos o colectivos que financian o controlan. Y aunque esta dinámica

se diluye o enmascara a niveles muy generales, a niveles más cercanos, locales, se aprecia con mayor nitidez.

En cualquier pueblo de nuestra comarca se puede constatar esta falta de organización en la sociedad civil, esta ausencia de colectivos que, de alguna forma, ejerzan el saludable contrapeso al poder constituido. Lo que genera degradación en la convivencia, porque la ausencia de participación espontánea de la sociedad la aprovecha cualquier poder para organizar y promocionar actividades, casi siempre laudatorias, y ausentes por tanto de autocríticas.

Si esto a corto plazo permite que se perpetúen ciertas personas o cierta ideología, a la larga el daño que provoca en la salud democrática de la ciudadanía es perverso. No solo porque la participación en la vida de la comunidad queda relegada a la mínima expresión, la de depositar una papeleta en una urna cada cierto tiempo; también, porque interioriza en cada uno de nosotros que esto es lo mejor que nos puede ocurrir; que nos organicen la vida o que piensen por nosotros. Que acabemos aceptando que quienes mandan se dediquen a captar adhesiones anulando voluntades, o repartir responsabilidades primando la sumisión antes que la capacidad; y que a fuerza de repetir asumamos como “natural” este comportamiento. Para, en definitiva, remachar más corporativismo y más Estado; pero menos individualidad, menos persona. Más democracia formal pero menos libertad individual.

J. Gómez

